

Todos quieren un Wyoming

Barry Gifford,
Wyoming,
Emecé Editores,
España, 2002.

Roberto Frías

El mercado de la literatura anuncia *Wyoming* como la más reciente novela del autor de *Salvaje de corazón* y la crítica parece sorprendida por el hecho de que no se parece en nada a las novelas anteriores. En otras palabras, ambas instancias creen, por diversas razones, en la absurda necesidad de que un autor continúe explorando el mismo tema (y, lo más importante en este caso, de la misma forma) hasta el fin de sus días. En realidad me parece poco sorprendente que Barry Gifford (Chicago, 1946) haya escrito un libro en el que no hay violencia, sexo, drogas y muerte, ya que en el fondo esto no es verdad.

Ninguno de estos temas aparece en su reciente novela *Wyoming* de manera explícita, pero están ahí, rondando a una mujer y su hijo mientras viajan en auto por los Estados Unidos de los años cincuenta.

Por principio de cuentas la novela transcurre únicamente en el auto y recoge algunos momentos de los viajes emprendidos por los personajes. No hay narrador externo, todo está dado por los diálogos que entablan el niño, Roy, y su madre, Kitty; técnica narrativa ideal para escamotear al lector las razones por las que ellos atraviesan el sur y el medio oeste de los Estados Unidos. Precisamente por sus conversaciones desenfadadas sabemos también que nada

terrible les sucede cuando no están en el auto, que existe un padre fantasmagórico cuya oscura profesión no puede ser del todo honesta y que de alguna manera la naturaleza misma del viaje se relaciona con una extraña necesidad de movilidad por parte del *paterfamilias*. Kitty y Roy hablan como dos personas en el borde del mundo, permanentemente admirados, él haciendo preguntas naturales para sus nueve años pero parsimonioso, sin la irracional exigencia infantil, y ella respondiendo a todas y cada una de las interrogantes con toda calma, alejada también de la neurosis maternal del estereotipo. Y esta atmósfera, esta novela con calma que nunca

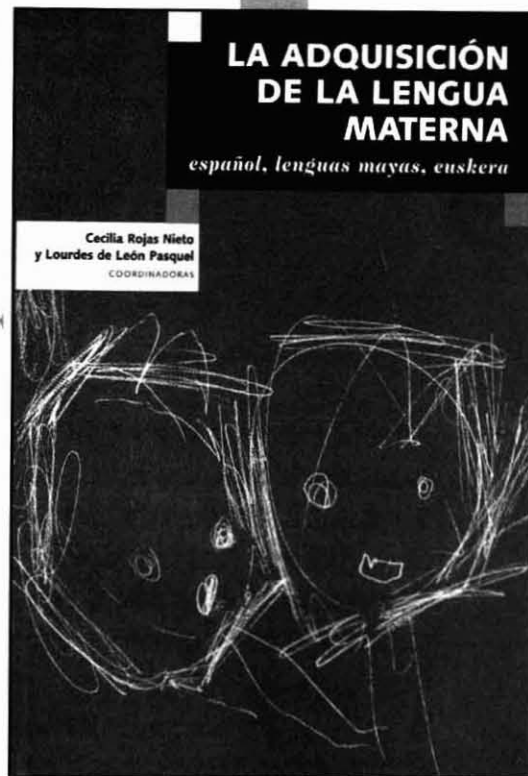
La adquisición de la lengua materna.

Español, lenguas mayas, euskera.

Cecilia Rojas Nieto y Lourdes de León Pasquel
(coords.)

UNAM/CIESAS, 2001

publicaciones



El asombro que causa la celeridad con que los niños aprenden a comunicarse y la impresionante capacidad lingüística que muy pronto manifiestan ha despertado desde siempre la atención. A pesar de las múltiples reflexiones que encontramos a través de los siglos sobre el aprendizaje del lenguaje, no es sino hasta décadas recientes que su estudio se ha constituido como campo de investigación sistemática. En México, un grupo de investigadores se dedica a estudiar el proceso de adquisición del español y de diversas lenguas indígenas, y se enfrenta al problema de la adquisición bilingüe.

Este texto ofrece un panorama muy iluminador de diversas facetas de esta empresa y acerca al lector al fascinante y complejo universo de la adquisición de lo que Darwin llamó la suave música de la especie.

llega a la tormenta que se insinúa es de nuevo propia de Barry Gifford. Entonces, lo que sorprende aquí es que asistimos, por primera vez en su narra-

tiva, a lo que sucede simultáneamente en el mundo literario del autor mientras que Sailor y Lula, Perdita y Romeo, o cualquiera de los personajes giffordianos se enfrentan con seres despreciables y corren peligro de muerte. Es decir, que Kitty y Roy viajan en un cambio abrupto de tono y ritmo, y viven momentos de entrañable intimidad.

El auto, la carretera y el viaje son los elementos constitutivos de esta *novela-paréntesis*, una cápsula de tiempo con la que Roy y su madre pueden transportarse al futuro, al pasado o al tiempo suspendido de la imaginación (Roy imagina un Wyoming en el que nunca ha estado como el lugar perfecto a dónde escaparía con su madre si no quisieran que nadie los encontrara y también como el lugar en el que pensará desde ese momento en adelante si algo "malo" les pasa) o, mejor dicho, al tiempo del viaje, en el que la vida se desenvuelve por medio de reglas distintas y fuera de los accidentes de sí misma, que habrá de afrontar el viajero una vez que llegue al destino. En el

Es también una novela emblemática (sucede en la década de los años cincuenta) de la defensa del mundo interior ante las agresiones de una sociedad norteamericana que comienza el largo trecho de la última mitad del siglo xx.

tada, en los límites estrictos de ese tiempo aparte.

El mismo autor dice que es la novela más autobiográfica que ha escrito, y que sitúa en el terreno de la ficción los acuerdos con su propio pasado y con sus padres. Pero más allá, es también una novela emblemática (sucede en la década de los años cincuenta) de la defensa del mundo interior ante las agresiones de una sociedad norteamericana que comienza el largo trecho de la última mitad del siglo xx, en el que sus instituciones se encargarán de encumbrarla y hacerla caer hasta los más bajos fondos en repetidas ocasiones. Es en este sentido que la conversación entre una madre y su hijo se vuelve un desapasionado pero contundente alegato a favor de la más elemental de las libertades personales y la exigencia de que revaloremos al individuo como el concepto hacia el que deben volcarse, de querer sobrevivir en el futuro, los gobiernos y las políticas económicas. En lo que ese momento llega todos necesitamos un Wyoming al cual escapar de vez en cuando. ➔

viaje, estrictamente en el tránsito, se está a salvo y por eso no es casualidad que la novela más disruptiva de Gifford ocurra, o por lo menos nos sea con-